



Ruta de Macondo

GUIÓN TURÍSTICO CAPÍTULO ZIPAQUIRÁ.
POR: MARÍA DEL PILAR RODRÍGUEZ
JUNIO 25 DE 2014
COLOMBIA



MinCIT
Ministerio de Comercio,
Industria y Turismo

FONTUR 
COLOMBIA

Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

TABLA DE CONTENIDO DE LA RUTA:

1.	INTRODUCCIÓN (Trayecto Bogotá - Zipaquirá):	PÁG 4 A 12
2.	ESTACIÓN BAZZANI:	PÁG 13 A 14
3.	TEATRO ROBERTO MAC DOUALL:	PÁG 15 A 16
4.	CASA DE ÁLVARO RUIZ TORRES:	PÁG 17 A 18
5.	TIENDA DE DOÑA ENRIQUETA:	PÁG 18
6.	LICEO NACIONAL DE VARONES DE ZIPAQUIRÁ:	PÁG 19 A 48
6.1	CUARTO DE "RIVERITA":	PÁG 21 A 22
6.2	PATIO:	PÁG 22 A 26
6.3	COMEDOR:	PÁG 26 A 28
6.4	COCINA Y DESPENSA:	PÁG 28 A 29
6.5	SALA GARCÍA MÁRQUEZ:	PÁG 29
6.6	LABORATORIO DE QUÍMICA:	PÁG 29 A 31
6.7	SALONES DE CLASE DEL:	PÁG 31
6.8	BIBLIOTECA:	PÁG 32 A 36
6.8.1	EL GRUPO DE LOS TRECE Y LA GACETA LIETARIA:	PÁG 34 A 37
7.	LOS BAÑOS	PÁG 37 A 38
8.	LA RECTORÍA:	PÁG 38 A 40
9.	HABITACIÓN DE LOS PROFESORES:	PÁG 40 A 46
10.	DORMITORIO ESTUDIANTES:	PÁG 46 A 48
11.	CASA DE CECILIA GONZÁLEZ PIZANO:	PÁG 48 A 50
12.	TURRONERÍA DE DOÑA NATALIA TRIANA:	PÁG 50



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

13. CASA DE BERENICE MARTÍNEZ:	PÁG 51 A 52
14. PANADERÍA DE LAS SEÑORITAS ALGARRA:	PÁG 53
15. TELEGRAFÍA DE SARA LORA:	PÁG 53 A 55
16. PLAZA MAYOR O PLAZA DE LOS COMUNEROS:	PÁG 56 A 58
17. CLUB SOCIAL:	PÁG 58 A 59
18. HOTEL CARIBE:	PÁG 59 A 60
19. CASA DE CARLOS MARTÍN:	PÁG 61 A 62
20. CAFÉ "LAS ONCE":	PÁG 63 A 64
21. CASA MUSEO QUEVEDO ZORNOZA:	PÁG 64 A 67
22. PARQUE VILLAVECES:	PÁG 67 A 68
23. HORNOS DE SAL, RESTAURANTE FUNZIPA:	PÁG 68 A 69
24. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA:	PÁG 69 A 70
25. PARQUE DE LOS MÁRTIRES:	PÁG 71
26. CASA DE LOLITA PORRAS:	PÁG 72 A 73
27. COLEGIO DEL BUEN CONCEJO:	PÁG 74
28. CAPILLA EL CEDRO:	PÁG 75 A 77
29. COLEGIO LA SALLE:	PÁG 78
TABLA DE CONTENIDO:	PÁG 79
ANEXOS:	PÁG 80 A 82
1. PLANO GENERAL DE LA RUTA:	PÁG 80
2. PLANO DEL PRIMER PISO DEL LICEO:	PÁG 81
3. PLANO DEL SEGUNDO PISO DEL LICEO:	PÁG 82



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

1. INTRODUCCIÓN (Trayecto Bogotá - Zipaquirá):

Bienvenidos a la ruta de Macondo capítulo Zipaquirá. Un viaje a través de la vida de Gabriel José de la Concordia García Márquez entre 1943 y 1946. Años que serían determinantes en su formación como uno de los escritores más importantes del planeta, de lo que dan fe variadas escenas de su obra que provienen de éste paisaje y las sensaciones que él experimentó por vez primera el 8 de Marzo de 1943 cuando emprendió este mismo trayecto, rumbo al Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, a cursar sus cuatro últimos grados de bachillerato, gracias a una beca que como el mismo aseguró en varias entrevistas a lo largo de su vida "Era como haberse ganado un tigre en una rifa".

Antes de continuar tenemos una solicitud especial que hacerle querido visitante, a partir de éste momento aprenda a llamar a Gabriel García Márquez con el nombre con el que más cómodo se sintió en la vida...

Porque si usted le va a inspeccionar la vida, lo mínimo que puede hacer es complacerlo al empezar a llamarlo: Gabito.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Acomódese bien en su silla y disponga todos sus sentidos, para ir con nosotros TRAS LAS HUELLAS DE MACONDO en Zipaquirá, porque como le confesó García Márquez al periodista Plinio Apuleyo Mendoza en *El olor de la guayaba*: "(...) *No hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad*". (García Márquez & Apuleyo Mendoza, 1993, pág. 25).

Una realidad a 2650 metros de altura sobre el nivel de su Caribe natal, con una temperatura que lo mantuvo temblando y guarnecido en sacos en donde escondía hasta las manos. Un retazo del mundo donde hay más de una historia real que le dio origen a su mundo mágico.

Magia, que con sabor "Zipaquireño" quedó inmortalizada en Cien años de Soledad cuando el escritor habla del pueblo de donde era originaria una de las mujeres más bellas de la novela: Fernanda del Carpio. Tan bella, que para Aureliano Segundo no fue obstáculo suficiente atravesar los mismos kilómetros que ahora nos separan del Caribe colombiano para venir a buscar la que sería su esposa...

Escenas que hoy son dominio de la humanidad gracias a líneas tan poéticas y melancólicas como estas: "*Fernanda era una mujer perdida*



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

para el mundo. Había nacido y crecido a mil kilómetros del mar, en una ciudad lúgubre por cuyas callejuelas de piedra traqueteaban todavía, en noches de espantos, las carrozas de los virreyes.” (García Márquez, 1997, pág. 215).

“Se extravió por desfiladeros de niebla, por tiempos reservados al olvido, por laberintos de desilusión. Atravesó un páramo amarillo donde el eco repetía los pensamientos y la ansiedad provocaba espejismos premonitorios. Al cabo de semanas estériles, llegó a una ciudad desconocida donde todas las campanas tocaban a muerto. Aunque nunca los había visto, ni nadie se los había descrito, reconoció de inmediato los muros carcomidos por la cal de los huesos, los decrepitos balcones de maderas destripadas por los hongos, y clavado en el portón y casi borrado por la lluvia e cartoncito más triste del mundo: Se venden palmas fúnebres (...)” (García Márquez, 1997, pág. 218)

“Chicaquicha” palabra indígena nativa que significa: pie del Zipa ó pie del cerro del Zipa, que le dio nombre al asentamiento indígena, ubicado a 183 metros más arriba en el cerro, respecto a donde hoy se encuentra Zipaquirá. Fundada el 18 de Julio de 1600 por el oidor Luis Enriquez en el valle de Pacaquem. Conocida como la ciudad de sal por sus fabulosas minas; en la época en que





Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

García Márquez vino a estudiar también era conocida como Villa Ahumada, por más de 60 chimeneas provenientes de los hornos de sal que tapizaban el cielo de nubes negras y hacían que todo tuviera un aspecto ceniciento. Impresión que sin duda impactó profundamente al muchacho acostumbrado a la explosión de color que era su natal Aracataca.

“Mal educado en los espacios sin ley del Caribe, me asaltó el terror de vivir los cuatro años decisivos de mi adolescencia en aquel tiempo varado.” (García Márquez G., Vivir para contarla, 2002, págs. 225,226). Palabras, que dejan claras las reticencias de Gabito, el nieto del Coronel Nicolás Ricardo Márquez y Tranquilina Iguaran, ó como él lo hubiera dicho: el nieto de Papalelo y Mina.

Proveniente de 35 grados de calor, de pronto Gabito se encontró entre la niebla andina a menos de 12 grados, saboreando por primera vez en tal intensidad, ese sentimiento que tapizaría su obra de principio a fin: La nostalgia.

Época de su vida que ha sido abordada por la totalidad de sus biógrafos, desde el Inglés Gerald Martín, hasta quienes se han especializado precisamente en sus andares en éstas tierras, como



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Gustavo Castro Caicedo, lo cierto es que los mejores testimonios de su paso por Zipaquirá están en su literatura.

¿Pero cómo llegó hasta aquí un muchacho del Caribe, de una familia sin los recursos para pagarle una educación en un lugar tan lejano?

Aquí les va la historia, que como todo en la vida y obra de Gabito es como de no creer...

Precoz como era, mientras cursaba segundo año de bachillerato en el Colegio San José de Barranquilla, se hizo amante de una mujer casada llamada Martina Fonseca. Un romance al que ella, en vista de la intensidad que había adquirido la aventura, decidió ponerle fin cuando estaban por finalizar las clases del año 1942.

Poseído por la tristeza se fue de vacaciones a casa de sus padres en Sucre, Sucre; expresando de entrada la determinación de no volver a Barranquilla; creyendo que esto le permitiría quedarse internado en la parranda.

Pero más duró él en decir que no volvía a Barranquilla que sus padres en contarle que probaría fortuna en el ministerio de



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

educación en la capital para conseguir una beca que asegurara su grado como bachiller.

Con un equipaje conformado por un petate, una manta, una bacinilla, dos vestidos viejos de su padre y un sobre todo de camello de un político muerto; Gabito se embarcó con Gabriel Eligio García Martínez -su padre- por la Mojana sucreña a través del río San Jorge hasta Magangué, donde el muchacho abordó la embarcación David Arango, en la que compartiría camarote con un galeote de altamar que por fortuna resultó ser amable y hasta fue su cómplice en la parranda interminable en la que terminó convirtiéndose aquel trayecto por el río Magdalena hasta Puerto Salgar. Un viaje que repetiría en variadas ocasiones en los cinco años siguientes (4 de estudios en Zipaquirá y uno en la Universidad Nacional) y que quedaría consignado en variadas escenas de navegación en obras como: El amor en los Tiempos del Cólera donde es el río de la libertad y el amor, Crónica de una muerte anunciada donde es el río de los trashumantes, de los que llegan, de los que no llegan como el obispo, El Coronel no tiene quien le escriba donde es el río de la derrota y por supuesto una de las experiencias que narra en Vivir para contarla:



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

“Ahora es raro que uno conozca a alguien en los aviones. En los buques fluviales los estudiantes terminábamos por parecer una sola familia, pues nos poníamos de acuerdo todos los años para coincidir en el viaje. A veces el buque encallaba hasta quince días en un banco de arena. Nadie se preocupaba, pues la fiesta seguía, y una carta del capitán sellada con el escudo de su anillo servía de excusa para llegar tarde al colegio” (García Márquez G. , 2002, pág. 213)

Festín Fluvial donde conoció a Adolfo Gómez Támara, lector incansable que devoraba las más exquisitas novedades literarias a bordo. Mientras Gabito cantaba boleros con los otros viajeros.

Antes de finalizar el periplo, Gómez Támara le pidió a García Márquez que le escribiera en un papel la letra de uno de los boleros para la novia que lo esperaba; Gabito no solo lo hizo, si no que le enseñó los trucos de la interpretación.

En gratitud, el hombre -costeño por cierto- le regaló un ejemplar de *El doble* de Dostoievski, lo que llenó de emoción al estudiante aunque no tanto como cuando se lo volvió a encontrar..



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Llegar a Bogotá fue traumático y que mejor que la propia voz del escritor para narrar la escena desde sus memorias:

“Esperé muerto de frío no menos de media hora. Alguien tenía que llegar, pues mi padre había avisado con un telegrama urgente a don Eliécer Torres Arango, un pariente suyo que sería mi acudiente. Pero lo que me preocupaba entonces no era que alguien viniera o no viniera, sino el miedo de estar sentado en un baúl sepulcral sin conocer a nadie en el otro lado del mundo. De pronto bajó de un taxi un hombre distinguido, con paraguas de seda y un abrigo de camello que le daba a los tobillos. Comprendí que era mi acudiente, aunque apenas me miró y pasó de largo, y no tuve la audacia de hacerle una seña. Entró corriendo a la estación, y volvió a salir minutos después sin ningún gesto de esperanza. Por fin me descubrió y me señaló con el índice:

-Tú eres Gabito, ¿verdad?

Le contesté con el alma:

-Ya casi. “

(García Márquez G., Vivir para contarla, 2002, pág. 220)

Una tristeza que no se le quitaría en días, aún cuando aparecieron buenas noticias..



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Resulta que tras desembarcar en Puerto Salgar, subirse al tren hasta la estación de la sabana y enfrentar al frío. Gabriel García Márquez debía emprender la odisea de conseguir una beca. Trámite que inició con una larguísima fila frente al Ministerio de Educación en Bogotá, misma espera que se esfumó en el momento que se le acercó Gómez Támara con la noticia de que él era el encargado de las becas; con lo que le ahorraba la fila, aunque no lo iba a mandar al colegio de sus deseos: El San Bartolomé y tampoco le ahorraría el examen de admisión.

El frío no impidió que su naturaleza parrandera aflorara y el día antes del examen se fue a beber con los músicos del buque a una cantina en el barrio las cruces, cantando una canción por un vaso de chicha. Desmadre que no fue suficiente para traicionar su suerte, pasó el examen y su camino quedó determinado hacia Zipaquirá.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

30. ESTACIÓN BAZZANI:



En compañía de su acudiente, el 8 de Marzo de 1943 a las 8:30 de la mañana Gabito se desembarcó del tren, aquí mismo en la Estación Bazzani, donde bajó entre las Carameleras que

ofrecían a quienes bajaban y a quienes continuaban en el tren hacia Nemocón, los deliciosos dulces que aún hoy encontramos a la venta en las distintas calles de Zipaquirá.

Esta estación recibe su nombre por el arquitecto que la diseñó: Alfredo Bazzani, inaugurada el 8 de diciembre de 1927. Cuya Plaza, era conocida como la plaza de ferias, albergando variados desfiles, espectáculos folclóricos, ganaderos, taurinos



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

y culturales los fines de semana, de los cuales se dice en varias ocasiones Gabito disfrutó.

A penas llegando y ya lo recibió la poesía -que era su máxima pasión hasta entonces-; entonando sus pregones el Ciego Isidro que le ayudó a acarrear su colchón y su baúl en su zorra, que impulsaba con ayuda de una banda de fique que se terciaba al pecho, rumbo al Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá.

*"Yo no canto porque sí,
ni porque la canta es buena,
canto sólo por cantar
y dar alivio a mi pena".*

*"La mujer chica y bonita
Estrechita de cintura,
Sirve para los enfermos
Y yo tengo calentura".*

Recitaba Isidro caminando las mismas calles en las que usted querido visitante va a desentrañar las Huellas de Macondo.





Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

3. TEATRO ROBERTO MAC DOUALL:



¿Se imaginan al joven cataquero actuando en comedias y Zarzuelas?, pues eso sucedió en esta misma edificación, cuya construcción se inició a

finales de 1913, bajo los diseños del señor Pedro Cantina pero cuya construcción se paraliza debido a una crisis económica de la sociedad anónima "Teatro Zipaquirá", quienes le venden la obra en 1925 al municipio, tomando entonces el nombre de "Teatro Municipal" y siendo encargada su finalización al ingeniero Lascano Berti convirtiéndose en "Teatro Roberto Mac-Douall".

Hoy, el Teatro Mac-Douall es Monumento Departamental por Ordenanza de la Asamblea de Diputados, goza de tener una



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

acústica privilegiada, confirmando con ella la vocación musical de esta tierra, que sería por cierto, uno de los grandes legados a la vida y obra.

El Maestro Quevedo y su hermana Conchita, -de quienes sabremos más a pocas cuerdas- presentaban variados espectáculos en éste teatro, entre ellas obras en las cuales los solistas eran Gabito y Consuelo -la hija del maestro Quevedo-.

Fue así como fueron protagonistas de *El coro de los Martillos*, *La barcarola* y la ópera, *Los Cuentos de Hoffmann*, escrita por Jacques Offenbach; entre otras.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

4. CASA DE ÁLVARO RUIZ TORRES:



Álvaro Ruíz Torres, fue uno de los compañeros más cercanos de Gabito en el liceo, tanto, que cuando escribía sus memorias al ver un artículo que lo referenciaba en la revista *Diners* -

escrito por Gustavo Castro Caycedo en el año 2001, retomó el contacto para compartir los recuerdos, evocación que fue insumo perfecto para sus memorias, como confirman las siguientes líneas en *Vivir para contarla*: "(...) mi compañero asiduo en los recreos fue el bogotano puro Álvaro Ruiz Torres, que intercambiaba conmigo las noticias diarias de las novias en el recreo de la noche(...) Álvaro Ruiz iba a Bogotá todos los fines de semana con su familia, y regresaba bien provisto de cigarrillos y noticias de novias. Fue él quien me alentó ambos vicios durante el tiempo que estudiamos juntos, y quien en estos dos años recientes me ha



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

prestado sus mejores recuerdos para reverdecer estas memorias” (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 228)

Palabras, que también confirman algo de lo que Álvaro años después se arrepentiría: Haber enseñado a fumar a Gabito; con tal voracidad que más temprano que tarde fueron conocidos como “Los Buitrones”

5. TIENDA DE DOÑA ENRIQUETA:

Zipaquirá ha sido desde siempre conocida por la delicia de sus dulces, postres, tortas y panes; manjares que fueron la debilidad de Gabito desde el primer día, con una voracidad de jóvenes en crecimiento cuya desproporción ellos justificaban diciendo que era efecto del frío.

Y precisamente, aquí en uno de estos locales, aledaños a la casa de Álvaro Ruíz Torres, quedaba la tienda de Doña Enriqueta donde los muchachos fiaban panelitas, cocadas, chulitos de chocolate, coquetas de panela, panochas de arequipe, almojábanas y las mogollas que revendían al interior del liceo para juntar dinero para la excursión de fin de curso.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

6. LICEO NACIONAL DE VARONES DE ZIPAQUIRÁ (HOY CENTRO CULTURAL ZIPAQUIRÁ) :



¡Y llegamos al liceo!, aquí en éste mismo edificio, pintado así de blanco con verde fue donde llegó Gabito dos días después de haber cumplido 16 años para inscribirse en tercero de

bachillerato con la matrícula número 182.

“Desde el zaguán, mientras me reponía de la asfixia por el peso del baúl, me deprimió el patiecito de arcos coloniales tallados en piedra viva, con balcones de maderas pintadas de verde y macetas de flores melancólicas en los barandales. Todo parecía



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

sometido a un orden confesional, y en cada cosa se notaba demasiado que en más de trescientos años no habían conocido la indulgencia de las manos de una mujer (...)” (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 225)



La casona fue construida en 1782, pero solo hasta 1926 fue fundado el liceo, gracias a una misión pedagógica alemana traída por el gobierno

de Miguel Abadía Méndez que identificaron a Zipaquirá como el municipio más idóneo para fundar un colegio de alto nivel cultural.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Un particular perfil librepensador que se acentuaría en 1934 cuando el presidente Alfonso López Pumarejo declaró “La revolución en marcha” proponiéndose unificar y democratizar el país, entre otras con una educación laica, con miras a formar un nuevo tipo de ciudadano, “Nacionalista”; siendo éste liceo el primer bastión de dicho cambio; por eso a su llegada Gabito se encontró con una nómina de profesores especializados y apasionados en grado sumo, cada uno por su ciencia.

Una vez franqueado el portón se inició un nuevo capítulo en la historia del colombiano más reconocido en el mundo, una experiencia que empezó cuando “El negro Guillén”, Humberto Guillén Lara, -joven compañero del liceo-lo ayudó a subir sus cosas al dormitorio grande, ubicado en el segundo piso, tomando estas escaleras que se ven al fondo.

6.1 CUARTO DE “RIVERITA”:

Aquí a la derecha, encontramos el cuarto de “Riverita”, el gran alcahueta de esta institución, portero del Liceo... Aún nadie sabe si se hacía el dormido ó realmente lo estaba cuando los muchachos se volaban en las noches para ir a bailes y encontrarse con los amigos en el billar, lo cierto es que ese silencio es el oficio



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

más recordado por los estudiantes de la época, aunque el suyo era uno más amplio.



Era un hombre bajo y delgado con un inconfundible tono de voz nasal; era el encargado de recibirla correspondencia y operaba como almacenista de los útiles, tocaba la campana y conectaba a los alumnos con las señoras que les lavaban y planchaban la ropa. Siempre vestía de negro.

6.2 PATIO:

El liceo tiene dos patios, éste que era el principal y el que encontraremos más adelante, atravesando la puerta del fondo que era usado para actividades





Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá



deportivas.

Aquí se realizaban los actos formales y los rituales de revisión de la presentación personal que siendo rector Alejandro Ramos eran de un rigor militar. El mismo Jorge Eliécer Gaitán se dirigió aquí a los liceístas, siendo ministro de educación, quizá sin saber que terminada la jornada, en el recreo de la noche este lugar era el centro de la diversión...

Mientras cursaban el último año Gabito y sus amigos conformaron un grupo musical, que amenizaba las noches con música de moda, gracias a los instrumentos que les regaló su amigo José Palencia... Un singular personaje del que conoceremos más cuando llegemos al Hotel Caribe.

El conjunto se las arreglaba para interpretar boleros, vallenatos y aires del Caribe, propiciando la alegría. Armados de timbales, guitarra, piano, maracas y guacharaca. Gabito, Palencia, Mincho Anaya, el Loco Rubio, Ricardo González Ripoll, Cafronio,

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Luis Ariza y Guillermo López Guerra, se las arreglaban para amenizar el recreo nocturno y uno que otro baile al que los invitaran.

Pero por supuesto no todo era diversión, si algo reinaba en éste claustro era la disciplina, para muestra de ello echémosle un vistazo al horario de los estudiantes:

5:30 de la mañana: “Riverita” tocaba la campana. Todos se levantaban e iban de carrera a los baños que quedan al fondo del segundo patio en el primer y segundo piso.

6:30 de la mañana: Hacían fila para tomar el desayuno aquí a la derecha en el comedor, después de haber arreglado sus camas y cerciorarse de una excelente presentación personal, pues antes de hacer esta fila este aspecto pasaba por el visto bueno del rector.

7:30 de la mañana: Tocaban la campana para entrar a los salones a clase.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

10:30 de la mañana: Iban al comedor a tomar las medias nueves que era una fruta, un pan, un vaso de leche ó café con leche ó chocolate o peto.

11:00 de la mañana: Tocaban la campana para regresar a clases.

12:15 del medio día: La campana anunciaba la hora de almuerzo que aunque varias fuentes indican era generoso, Gabito cuenta en sus memorias que varias veces estuvieron a punto de hacer huelga por su sabor y cantidad.

2:00 de la tarde: Se reiniciaban clases

4:00 de la tarde: Tocaban la campana para indicar que era hora de las onces que consistía en una fruta, un vaso de leche, un bocadillo veleño y una mogolla.

4:30 de la tarde: Iban al campo de deportes, hoy, colegio La Salle.

5:30 de la tarde: Regresaban al Liceo a un recreo que se extendía hasta las 6:30.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

6:30 de la tarde: La campana anunciaba la hora de la comida, generosa y bien servida según algunos biógrafos.

7:00 de la noche: Iniciaba el descanso final del día. En el patio ponían la radio con música, o los del conjunto tocaban música costeña.

6.3 COMEDOR:



Este salón que vemos a nuestra derecha era el comedor, lugar donde tomaban los alimentos los internos en los horarios que le acabamos de contar. Tenía unas mesas largas como para 30 jóvenes, sentados en bancas laterales. Un lugar que podríamos asimilar también como “el banco” del claustro, pues se intercambiaban alimentos entre los internos, siendo los dos huevos del desayuno la moneda más apetecida.

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Espacio donde se servían los sabores que Gabito confirma exiguos en Vivir para contarla: *"Los maestros (...) se quejaban de la comida con tantas razones como nosotros, y en una crisis peligrosa se rozó la posibilidad de conjurarnos con alguno de ellos para una huelga de hambre"* (García Márquez, 2002, pág. 229)

Ámbito que compartía su papel gastronómico con una oportunidad disfrute del generoso saber de la que sería en adelante una de las grandes pasiones del escritor: La música.

Los sábados, el maestro Andrés Pardo Tovar daba conferencias sobre "historia de la música". Conferencias cuya asistencia no era obligatoria pero si sumamente atractiva pues el anfitrión era un destacado investigador musical colombiano que estuvo por varios años vinculado con la antigua Radiodifusora Nacional de Colombia.

Un hombre que junto con el Maestro Quevedo Zornoza -de quién conoceremos más ampliamente en la Casa museo que lleva su nombre-, cambiarían la cultura musical de Gabito, de una forma que podríamos retratar citando un aparte de Diatriba de amor contra un hombre sentado, monólogo de Gabriel García Márquez donde la protagonista -Graciela- habla de su transición musical al marido



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

con éstas palabras: "(...) Y en música, ni hablar: me sacaste cruda de los acordeones vallenatos, de los merengues de Santo Domingo, de las plenas de Puerto Rico que tronaban en las noches de la marisma, y me diste a probar el veneno de Bach, de Beethoven, de Brahms, de Bartók, y claro, de los Beatles, las cinco bes sin las cuales ya no pude seguir viviendo(...)". (García Márquez, 1994, pág. 51)

6.4 COCINA Y DESPENSA:



Al fondo, al costado derecho del pasillo que lleva al segundo patio, se encuentran la cocina y la despensa; la primera de ellas el lugar donde se preparaban los alimentos y la segunda, un espacio de almacenamiento de víveres que además era

el blanco de variadas pilatunas...

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Acosados por el hambre nocturna, los muchachos aprovechaban el ducto que sacaba el humo de la hornilla de carbón -apagada a esas horas- para introducirse por el ducto y sacar comida a escondidas.

En esta aventura "El Peluca" -como fue conocido Gabito en sus últimos años de liceísta por su cabellera siempre desordenada- cumplía el papel de "Campanero", osea el que avisaba si venía algún profesor.

6.5 SALA GARCÍA MÁRQUEZ:



Esta sala se encuentra ubicada en la parte de enfrente de la de la cocina, en el primer piso alrededor del patio en uno de los espacios que funcionaba como salón de clase. Es una sala didáctica en homenaje a la vida y obra del autor, haciendo especial énfasis en sus experiencias en Zipaquirá.

Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

6.6 LABORATORIO DE QUÍMICA:



ventana.

Situado en el primer piso del lado izquierdo del patio principal, al lado de la hoy sala García Márquez, se encontraba el laboratorio de química, donde también recibían las clases de Anatomía y Biología, por lo cual ahí, en una vitrina se encontraba un esqueleto femenino para estudio, al cual los estudiantes bautizaron: “Doña Bertha” y cuyos miembros usaban para asustar a los transeúntes de noche, sacándolos por la

Un laboratorio que nos puede hacer pensar fue el recuerdo que hizo nacer en la mente de Gabito décadas después, el laboratorio que Melquíades le regaló a José Arcadio Buendía, como premio a su



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

lucidez de haber comprendido que la tierra era redonda solo con ayuda de un par de herramientas y su capacidad mental: *"El rudimentario laboratorio- sin contar con una profusión de cazuelas, embudos, retortas, filtros y coladores- estaba compuesto por un atañor primitivo; una probeta de cristal de cuello largo y angosto, imitación del huevo filosófico, y un destilador construido por los propios gitanos según las descripciones modernas de alambique de tres brazos de María Judía(...)"*. (García Márquez, 1997, pág. 14)

6.7 SALONES DE CLASE:



Los salones de clase estaban ubicados, al lado del cuarto de Riverita y al enfrente del comedor, en el primer piso del primer patio y en el lado izquierdo del segundo patio.

Igualmente había salones en el segundo piso sobre el área de comedor cocina y despensa.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

Los salones eran usados de manera alternativa y no siempre por el mismo curso; Gabito tenía la costumbre de sentarse siempre bien al fondo y casi siempre fue el número 12 de la lista.

6.8 BIBLIOTECA:



La biblioteca del Liceo, el lugar más importante para Gabito en todo el liceo. Ubicada en el segundo piso, era su refugio preferido...

"Creo haber leído completa la indescriptible

biblioteca del liceo, hecha con los desperdicios de otras menos útiles: colecciones oficiales, herencias de maestros desganados, libros insospechados que recalaban por ahí quién sabe de qué saldos de naufragios. No puedo olvidar la Biblioteca Aldeana de



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

la editorial Minerva, patrocinada por don Daniel Samper Ortega y distribuida en escuelas y colegios por el Ministerio de Educación. Eran cien volúmenes con todo lo bueno y todo lo peor que hasta entonces se había escrito en Colombia, y me propuse leerlos en orden numérico hasta donde me alcanzara el alma. (García Márquez G. , Vivir para contarla , 2002, pág. 234)

Quedaba exactamente sobre el comedor, una posición estratégica que gracias a unos listones flojos en el piso, la ayuda de un canasto y la complicidad de un cocinero, les surtía del galguerías en medio de las lecturas, que no interrumpía ni los fines de semana... "Fue en Zipaquirá. No tenía nada que hacer y para no aburrirme me metía en la biblioteca del colegio, allí estaba en la biblioteca Aldeana, Me la leí ;toda!...Desde el primero hasta el último tomo. Leí El Carnero, las memorias, las reminiscencias... ;Lo leí todo! (...) No recuerdo cuándo me di cuenta que era la novela lo que necesitaba para expresarme...Ustedes no se imaginan lo que era el acceso a los libros para un estudiante costeño becado en Zipaquirá (...)" (García Márquez G. , Cien años de soledad, 1997, pág. 32)

Bajo la misma línea, le afirma Gabriel García Márquez a Daniel Samper Pizano, cuando éste lo entrevista para el periódico el tiempo en 1968: "Los sábados y domingos había salida, pero yo no



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

me movía del edificio porque no quería enfrentarme con la tristeza y el frío del pueblo. Durante esos años pasé encerrado la totalidad de las horas libres despachando libros de Julio Verne y Emilio Salgari. Por eso mismo no conozco, a Dios gracias, la Catedral de Sal” (Rentería Mantilla, 1979, pág. 23)

La biblioteca, fue, su refugio y más que cualquier cosa uno de sus primeros laboratorios literarios, al punto de que Dasso Saldívar afirma que gracias a la lectura de que realizó aquí de las *profecías* de Nostradamus, nació el germen que más tarde se convertiría en el emblemático personaje de Melquíades en Cien años de Soledad.

6.8.1 EL GRUPO DE LOS TRECE Y LA GACETA LIETARIA:

Pero lo que pocas personas saben, es que además éste lugar fue la sala de redacción de su primer emprendimiento periodístico: “La Gaceta Literaria”, un periódico estudiantil que nació del que se hizo llamar “El grupo de los 13”, por estar conformado por 13 estudiantes que se sentaban a hablar de literatura y actualidad.

El grupo estaba *conformado por: Gabito, Alfredo García Romero, MarioConvers, Humberto Jaime Cañarettes, Ricardo González Ripoll,*



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Guillermo López Guerra, Álvaro Ruiz López, Antonio Martínez Sierra, Henry Sánchez, Tulio Villafañe, Manuel Arena Barón, Guillermo Sánchez Dugarte y Julio César Morales. Iniciativa incentivada primero por el profesor Alejandro Ramos y luego por Carlos Martín; una inocente gaceta estudiantil que resultaría perseguida como la más cruda publicación rebelde.

Ésta fue la primera jefatura de redacción de Gabito, el director Mario Convers y el cabezote rezaba: "Gaceta literaria. Órgano del Centro Literario de "Los trece" del Liceo Nacional". Para esta primera edición es que Gabito y Mario Convers, en casa de Carlos Martín, entrevistaron a Jorge Rojas y Eduardo Carranza, fundadores del movimiento Piedra y Cielo.

García Márquez dedicó esta primera edición a Carlos Martín con las siguientes líneas: "Al doctor Carlos Martín, rector del Liceo Nacional y Presidente Honorario del 'Centro Literario de los Trece', a quien dedicamos la primera entrega de Gaceta Literaria, como tributo de agradecimiento, por el gran apoyo que nos brindó para llevar a cabo esta publicación".



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

La gaceta fue confiscada por el alcalde del municipio, se dice que raíz de un artículo demasiado liberal de Mario Convers, en medio de un país convulsionado ante un posible golpe de estado...

El 10 de Julio de 1944 un grupo militar rebelde arrestó al entonces presidente Alfonso López Pumarejo, en Pasto. El Ministerio de Gobierno a la fecha Alberto Lleras Camargo y el primer designado Darío Echandía, declararon turbado el orden para detener el golpe de estado, asumiendo la presidencia de este último. En medio de este entorno confuso, se regó el chisme de que en el Liceo Nacional de Zipaquirá se estaba haciendo propaganda subversiva y que la gaceta literaria había publicado un artículo en este tono, violando la censura impuesta por el gobierno, luego de haber declarado en estado de sitio. El entonces alcalde Carlos E. Acosta, allanó el Liceo y confiscó la gaceta en calidad de propaganda subversiva.

Hoy se sabe que todo el asunto se generó a raíz de un artículo de Mario Convers titulado: "Nova Sit Omna" ("sea todo nuevo") en la que hacía crítica al gobierno.

Los muchachos respondieron con una manifestación en la Plaza Mayor, donde se reunieron a gritar arengas en contra del alcalde



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

y la policía y a favor del rector Carlos Martín que fue instantáneamente destituido.

6.9 LOS BAÑOS:



Al fondo del segundo patio, en el primer y segundo piso se encontraban los baños, el lugar que se debatía entre centro de negocios, juegos y tortura.

A las 5:30 de la mañana los estudiantes brincaban de sus camas con dirección a los baños para tomar una ducha, definida por el mismo Gabito como de hielo líquido -ya que el agua caliente era solo privilegio de los profesores-.

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

El primero que lograra poner la toalla sobre el muro era quién se bañaba de primeras y aunque había 6 duchas en cada piso, la espera se hacía eterna, recién levantados, en pijama y en medio de aquel frío andino que aún hoy, en tiempos de calentamiento global sigue siendo intenso.

Mientras se duchaban, unos cantaban, otros se contaban cuentos y otros ajustaban las transacciones a realizarse con el desayuno; aunque no por ello dejó de ser una experiencia menos traumática para la condición Caribe de Gabito.

6.10 LA RECTORÍA:

Ubicada en el segundo piso, con ventana hacia el segundo patio y con acceso por medio de la escalera central (ubicada entre los dos patios), era el lugar más temido del claustro, hasta el 6 de Febrero de 1944; cuando el estricto prefecto fue sustituido por el poeta piedracelista Carlos Martín. Un espacio que estaba dividido en



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

oficina y dormitorio, con un balcón hasta la calle 7.

Recién llegado al liceo Gabito debió vencer su pánico a esa oficina y entró para lograr la aprobación del estricto rector de su primer discurso, experiencia que quedó escrita en Vivir para contarla...*"Poco después de mi llegada tuve que escribir el discurso inaugural para algún acto oficial del liceo. La mayoría de los maestros me aprobaron el tema, pero coincidieron en que la última palabra la tenía el rector. Vivía al final de la escalera en el segundo piso, pero sufrí la distancia como si fuera un viaje a pie alrededor del mundo. Había dormido mal la noche anterior, me puse la corbata del domingo y apenas si pude saborear el desayuno (...)"*(García Márquez, 2002, pág. 238)

Y a pesar del temor que este profesor y el lugar le generaban, su condición de orador, pero sobre todo de "mamagallista", reiteraron sus visitas a aquel lugar y que se hablara de él allí, como cuando el profesor Carlos Calderón Hermida le descubrió una caricatura del rector y le pareció tan buena que la mostró y su calidad salvó a Gabito del Castigo.

Mientras Gabito cursó estudios en el Liceo Nacional de Varones de Zipaquirá, fueron rectores:



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Alejandro Ramos: era el rector cuando García Márquez llegó al liceo (hasta el 6 de febrero de 1944).

Carlos Martin: Reemplazo a Alejandro Ramos, desde el 8 de febrero de 1944 hasta mediados de julio del mismo año).

Óscar Espitia Brand: asumió la rectoría tras la renuncia forzada de Martin hasta 1946.

6.11 HABITACIÓN DE LOS PROFESORES:

Las investigaciones documentales no aciertan a precisar la ubicación exacta del dormitorio de los profesores, ni quienes de ellos dormían en el plantel, sin embargo, testimonios de ex alumnos, aseguran que la habitación de los profesores se encontraba en el segundo piso alrededor del segundo patio del plantel.

Tema que nos da espacio para hablar de una de las particularidades de esta institución, que generaron sin duda su valor en la vida de Gabito y la de los otros liceístas: Los profesores.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Al respecto Gerald Martin asegura: “Los profesores de Zipaquirá eran excepcionales. Muchos de ellos habían sido rechazados por otros colegios por su orientación progresista. Solían ser idealistas amantes del trabajo duro, de ideario liberal e incluso marxista, y los habían enviado a Zipaquirá para impedir que contaminaran la mentalidad de los chicos de clase alta de Bogotá. Eran todos especialistas en sus materias, y la mayoría había pasado por la Escuela Superior bajo la tutela de uno de los grandes educadores de Colombia, el psiquiatra costeño José Francisco Socarrás, pariente de uno de los viejos compañeros de batalla del Coronel, y puede que incluso de la esposa de éste, Tranquilina. Socarrás era de la opinión de que había que exponer a los jóvenes colombianos a todas las ideas, sin excluir las corrientes socialistas.” (Martin, 2009, pág. 108)

En éste sentido y de acuerdo a las distintas fuentes consultadas, esta es la lista de profesores que tuvo Gabriel García Márquez en el liceo, ó por lo menos los más determinantes en su educación:

Alejandro Ramos, fue rector del Liceo hasta el lunes 6 de febrero de 1944, año en el que fue destituido. Más tarde en ese mismo año, se suicida por motivos aún desconocidos en el parque



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

nacional al lado del monumento de Uribe Uribe. Funeral en el que Gabito da su segundo discurso.

Carlos Martín, poeta piedracelista de renombre, fue rector del Liceo y profesor de García Márquez, desde el 8 de febrero hasta mediados de julio de 1944. Durante su estancia en Zipaquirá alquiló una casa a orillas de la plaza mayor, para fijar residencia con su familia, lugar donde sabremos más cosas de éste gran poeta, que tanto influyó en Gabito.

Carlos Julio Calderón Hermida, el profesor más determinante en la formación de Gabito, incentivó su amor por la lectura y lo hizo virar a la prosa cuando su pasión de entonces era la poesía y el dibujo. Un hombre que con lúcida paciencia -era el prefecto de disciplina y por tanto le tocaba lidiar con las travesuras de Gabito- descubrió el potencial del estudiante como escritor, le enseñó Perceptiva, Español, Literatura, Historia de la Literatura y materias afines; además de darle acceso irrestricto a su biblioteca personal. Esfuerzos cuyos frutos vio compensados el día que mientras trabajaba en la secretaría de educación de Cundinamarca vio entrar a su antiguo alumno con su primera publicación en la mano: La Hojarasca. Con una dedicatoria que



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

rezaba: 'A mi profesor Carlos Julio Calderón Hermida, a quien se le metió en la cabeza esa vaina de que yo escribiera'.

Óscar Espitia, reemplazó a Carlos Martín y fue rector del Liceo desde julio de 1944 y hasta diciembre de 1946; le dictaba Química a García Márquez.

Rogelio Erazo, fue vice-rector cuando Gabito estudió en el Liceo, y rector desde 1947.

Gonzalo Ocampo, era el profesor de Filosofía.

Guillermo Quevedo Zornoza, su profesor de Música y Canto, de quién conoceremos más, cuando visitemos la Casa Museo que lleva su nombre.

Álvaro Gaitán Nieto, médico y profesor de Fisiología y Anatomía.

Manuel Cuello Del Río, profesor de Historia de América y orientador político de Gabito, además de alimentar su imaginación con cuentos de apariciones y espantos, populares por las latitudes andinas y viniendo a ensanchar el mundo mágico que ya



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

había cimentado en el muchacho la credulidad infinita de la abuela Mina en Aracataca.

Características del profesor Cuello del Río que Gabito confirma en sus memorias así: *"Era un marxista radical, que quizá por lo mismo admiraba a Lin Yutang y creía en las apariciones de los muertos. (...)"* (García Márquez, 2002, pág. 230)

Andrés Pardo Tovar: Especialista en música que con ayuda de un gramófono les daba a los muchachos historia de la música, los sábados en el comedor.

Profesores de idiomas:

En *Vivir para contarla*, Gabito recuerda al respecto: *"(...)tres maestros abnegados fueron los de idiomas. El primero- de inglés- fue Mister Abella, un caribe puro con una dicción oxoniense perfecta y un fervor un tanto eclesiástico por el diccionario webster's, que recitaba con los ojos cerrados. Su sucesor fue Héctor Figueroa, un buen maestro joven con una pasión febril por lo boleros que cantábamos a varias voces en los recreos.*

El maestro de francés en cuarto año, monsieur Antonio Yelá Alban, me encontró asfixiados por las novelas policíacas. Sus clases me



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

aburrían tanto como las de todos, pero sus citas oportunas del francés callejero fueron una buena ayuda para no morir de hambre en Paris diez años después.” (García Márquez, 2002, pág. 230)

Jorge Perry Villate, instructor de Educación Física. Atleta boyacense nacido en Samacá, en 1910, hijo de un inglés y una española, fue el primer deportista colombiano en competir en unos Juegos Olímpicos, en Los Ángeles, California, en 1932.

Con reputación de ser muy estricto en sus clases, sucumbió al encanto natural de Gabito y aún no se sabe porque lo eximía de hacer ejercicio, mientras sus compañeros sudaban sus ejercicios, que llegaron a tal punto de exigencia que el 27 de Mayo de 1946 en una sus clases murió de muerte súbita uno de sus estudiantes. Meses después fue remplazado por Alfredo Tovar Mozo.

Eufrasio Páramo C; profesor de Historia y Geografía en el Liceo.

Jesús María Rojas (“El Chulo”), profesor de Botánica, Biología y Zoología.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

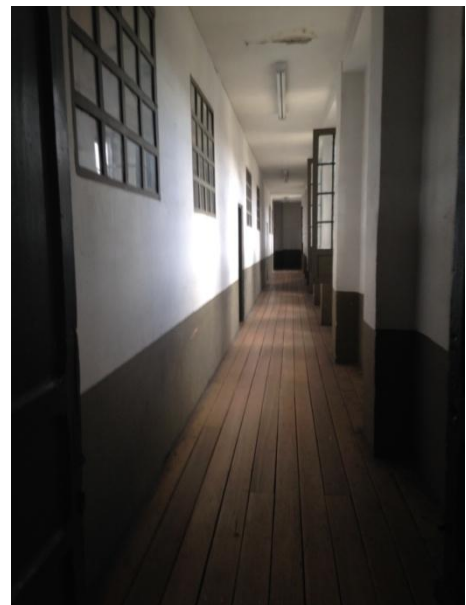
Por: María del Pilar Rodríguez S.

Padre Juan de las Heras, era capellán del Liceo y profesor de Religión, vivía en el convento aledaño a la Capilla El cedro, que más adelante visitaremos, porque fue lugar de inspiración para un brutal castigo al amor en Cien años de Soledad.

Joaquín Giraldo Santa, que también era poeta, fue profesor de Matemáticas Gabito, materia para lo cual era "negado". García Márquez dice de él: "Nuestro profesor de matemáticas, con su sabiduría y su áspero sentido del humor, convertía las clases en una fiesta temible. Se llamaba Joaquín Giraldo Santa y fue el primer colombiano en obtener el título de doctor en matemáticas" (García Márquez, 2002, pág. 230)

6.12 DORMITORIO ESTUDIANTES:

Los dormitorios estaban ubicados en el segundo piso y tenían entradas por ambos patios. Salones largos con dos hileras de camas unas frente a las otras, cada una con el baúl de su propietario a los pies, donde los estudiantes guardaban desde



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

galguerías, hasta cartas de amor, pasando por sus elementos de aseo, sus libros y su ropa.

Habían dos dormitorios, uno grande que fue a donde durmió Gabito el primer tiempo, hasta que los alaridos con los que despertaba a sus compañeros en medio de la noche, gracias a las legendarias pesadillas heredadas de su madre, hizo que lo pasaran para el otro dormitorio, más pequeño y denominado “especial”.

Aquellos dormitorios eran en sí mismo una muestra inequívoca de éste país multiétnico, pues habían jóvenes de todas latitudes que se contaban sus cuitas y se encarnizaban en guerras de zapatos y almohadas, como aquella vez legendaria en que tal fue el escándalo que armaron, que fueron a llamar a Carlos Martín con urgencia a su casa, quién los hizo bajar en paños menores en medio de la noche a darles un regaño monumental.

Los dormitorios no solo eran espacios para dormir, fueron un territorio de un gran aprendizaje literario, gracias a una tradición nocturna impuesta por el profesor Calderón Hermida, un día que debía preparar a los alumnos para un examen y determinó hacerles una lectura antes de dormir; lo que se convirtió en una costumbre acogida con beneplácito por todos los alumnos y para la



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

que se turnaban los profesores encargados de vigilar el dormitorio desde un cubículo. Las lecturas variadas que iban desde *La montaña mágica* a *Los tres mosqueteros* a *El jorobado de Nuestra Señora de París* hasta *El conde de Montecristo*. Gabito recordaba con gran afecto:

“(…)lo mejor del liceo eran las lecturas en voz alta antes de dormir. Habían empezado por iniciativa del profesor Carlos Julio Calderón con un cuento de Mark Twain que los del quinto año debían estudiar para un examen de emergencia a la primera hora del día siguiente” (García Márquez G. , 2002, pág. 236)

Eran habitaciones inmaculadas. Con excepción del piso de madera crujiente y los marcos de las ventanas verde botella, todo era blanco: Paredes, techo, sábanas y almohadas.

7. CASA DE CECILIA GONZÁLEZ PIZANO “LA MANQUITA” :

Cecilia González Pizano,
nació el 31 de Marzo de 1921
con una sola mano y desde



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

siempre fue conocida en Zipaquirá con el apodo de “La Manquita”, cultivó una gran amistad con Gabito en sus años de liceísta y aún después en Bogotá. Pintora, poeta, declamadora y pianista, tejía y bordaba; aunque su cualidad más sobresaliente era una memoria increíble para la poesía.

La pluma de García Márquez la inmortaliza en sus memorias con estas afectuosas palabras: *“Se llamaba Cecilia González Pizano y tenía una inteligencia veloz, una simpatía personal y un espíritu libre en una familia de estirpe conservadora, y una memoria sobrenatural para toda la poesía...Cecilia, siempre muerta de risa, que por fin se coló en las clases de literatura del maestro Calderón, con la complicidad de todos”.* (García Márquez G. , *Vivir para contarla* , 2002, pág. 241).

Vivía frente al portal del liceo con una tía soltera y aristocrática, exactamente en la Calle 7 N 8- 28; donde permanentemente organizaba tertulias literarias, en donde varias veces presentó a Gabito como un gran poeta.

Estudió Bellas Artes en la Universidad Nacional, más tarde hizo parte de las tertulias en el café “El automático” en Bogotá y



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

años después terminó viviendo en Nueva York, trabajando en la NASA.

Murió de un ataque al corazón en la quinta avenida de Nueva York, no se sabe con certeza en qué fecha.

8. TURRONERÍA DE DOÑA NATALIA TRIANA:



En esta dulcería, ubicada a pocos metros de la puerta principal del liceo, era la favorita de los estudiantes. Como en muchas otras de Zipaquirá, se podía encontrar: coquetas, marquesitas de arequipe, roscones, turrone, bombones, barros

de caramelo, obleas de arequipe y de mora, mantecadas, chulitos de chocolate, bolas y panelitas de leche de cabra, turrone.

Este tipo de negocios, continúan siendo una de las principales fortalezas gastronómicas de Zipaquirá. Esta turronería estaba ubicada en la carrera 7 N 7 -01

Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

9. CASA DE BERENICE MARTÍNEZ:



Berenice nació el 11 de Junio de 1927 a quien le llevaba 49 días de edad de Gabito, era hija del Maestro Miguel Ángel Martínez, pintor naturalista nacido en Zipaquirá el 14 de junio de 1884.

Su casa estaba ubicada en la Calle 6 N 7- 12, frente a la casa cural. Y se dice que ella fue novia de Gabito; aunque ella insistió en afirmar lo siguiente, a Gustavo Castro Caycedo cuando éste la entrevistó para escribir la biografía de García Márquez en Zipaquirá:

“Desde el día que Gabo empezó a escribir en los periódicos, y cada vez que aparece uno de sus libros, siempre leo a Gabito y



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

recuerdo nuestros días en Zipaquirá”, confiesa Berenice, y con cierto pudor inocente, aclara apresurada: “Cómo aún éramos casi niños, más que un noviazgo lo que tuvimos fue una profunda y bella amistad de cariño” (Castro Caycedo, 2012, pág. 45).

Sin embargo, la historia cuenta que el lazo sentimental se inicia un año después de que Gabito llega a Zipaquirá y que él le escribía versos y se los declamaba en la ventana de su casa.

Versos como estos que recordó en la misma entrevista Berenice:

*“En esta misma ventana
donde me diste tu adiós,
vi que se daban la mano
las mismas sombras que antaño
se miraron tras las rejas,
se contaron sus tristezas
y se dijeron adiós”*



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

10. PANADERÍA DE LAS SEÑORITAS ALGARRA:



Ubicada a 30 metros de la casa de Berenice Martínez-Carrera 6 N 6-01. Ahí los muchachos del Liceo compraban mogollas para revenderlas y ganar dinero para la excursión de

sexto año.

11. TELEGRAFÍA DE SARA LORA:

Sara Lora, una joven de 23 años que se desempeñaba como telegrafista en Zipaquirá cuando Gabito era estudiante, que por camaradería con un hijo de telegrafista, ó simplemente porque le



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá



cayó en gracia el joven costeño, terminó convirtiéndose en su acudiente ante el liceo y más que eso, su gran cómplice, al punto de que cuando se atrasaban los giros que le mandaban a Gabito de su casa,

ella se los adelantaba.

La oficina de telégrafos y correos donde Sara trabajaba, quedaba por la carrera octava, finalizando el palacio de salinas, mismo lugar donde Gabito recibía una de las correspondencias más valiosas en su vida como escritor, que eran las cartas que le enviaba Luisa Santiago Márquez, su madre, contándole noticias desde el Caribe; correspondencia que daría origen en buena parte a la obra "Crónica de una muerte anunciada" y que sería además una clase magistral de ortografía y redacción porque junto a las



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

cartas que le enviaba, Luisa le hacía llegar a su hijo la carta que él le había escrito, pero corregida.

“Saruca” como era conocida entre sus amigos, tenía una hermana menor llamada Virginia Lora, pero que todos conocían como “Minina”, muchacha de quien Gabito estuvo enamorado y a quien le escribió poemas, entre ellos el que está en el libro de Castro Caycedo: (Castro Caycedo, 2012, pág. 212).

*“Contéstame, Minina: ¿Qué es el amor?
Dirás que juego, juego es todo, ¡nada más!
Pero es también crepúsculo y es campo y es sueño.
Este sueño tuyo no se parece a la palabra melancolía
Porque la tristeza es compañera mía.*

*Mientras tú juegas yo estoy triste, así te amo
Con la melancolía de esta esperanza mía!”*

Además de cómplice, Sara era una gran anfitriona que abría las puertas de su casa para organizar bailes los domingos, al ritmo de un programa de radio que llamaba “la hora costeña” en el que la emisora “La voz de la Víctor”; colocaba vallenatos, porros y otros aires costeños.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

12. PLAZA MAYOR O PLAZA DE LOS COMUNEROS:



La Plaza Mayor de Zipaquirá, ó Plaza de los comuneros, es el sitio más representativo del municipio, escenario de las capitulaciones comuneras en 1781, razón que le da su nombre.

Se imponen en el complejo arquitectónico la Catedral Diocesana diseñada por el arquitecto Fray Domingo de Petres, (quien también creó la Catedral de Bogotá) y al frente palacio de gobierno - donde funciona el consejo en el segundo piso- y las oficinas municipales en el lateral de la catedral.

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Ésta plaza fue empedrada en 1823, remodelada con la colocación de la pileta en 1938, y recientemente restaurada en el 2002.

En las diversas esquinas de esta plaza, se pueden encontrar variedad de dulces típicos como: alfandoques, cotudos, mistura y espejuelos. Su importancia en la época de García Márquez, se debía porque ahí confluían: el Club Social, el Hotel Caribe, la Catedral Diocesana y la casa de Carlos Martín. En los años en que Gabriel García Márquez estudió en Zipaquirá, todos los domingos había retreta al medio día; interpretaban música clásica y colombiana, bajo la batuta del Maestro Guillermo Quevedo Zornoza. Detengámonos un momento y permitámonos imaginar que venimos del corazón de la Mojana Sucreña, con su naturaleza exuberante, sus jolgorios magistrales y una naturaleza ensañada en variedad de colores, enmarañados en un calor húmedo de 36 grados a la sombra y de pronto nos colocan aquí, en medio de estas montañas andinas, entre costumbres silentes y pausadas, lejanas a aquella latitud ardiente.

Y los invitamos a esta reflexión precisamente en éste lugar simbólico para que puedan comprender el Gabito que caminó estas calles y las sensaciones que lo habitaban; retrato del joven que más glorias le traería a las artes de nuestro país y que podemos



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

detenernos a imaginar gracias al retrato que nos obsequia Dasso Saldívar: *"Quienes estudiaron con García Márquez o lo conocieron en esa época, entre los dieciséis y diecinueve años, lo recuerdan como un muchacho flaco, de ojos desorbitados, pelo negro y crespo, que se refugiaba del frío en un saco grande de lana del cual no se atrevía a sacar las manos, pues no podía superar el temor a morir de una pulmonía en la altiplanicie andina.."* (Saldívar, 2014, pág. 161)

13. CLUB SOCIAL:



Ubicado en la Calle 4 N 7- 33, en la Plaza Mayor de Zipaquirá justo frente a la catedral, es el lugar desde donde Gabito dio uno de los discursos más emblemáticos que compartió en ésta ciudad porque fue por iniciativa propia y fruto de la euforia por el fin de la segunda guerra mundial.

Era el 8 de Mayo de 1945 y desde ese balcón, el hijo del telegrafista de Aracataca con 18 años de edad, expresó al pueblo



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

convocado en la plaza -por ser día de mercado-todo el fervor del mundo occidental, ante la rendición de los alemanes.

Discurso, que le daría reconocimiento en Zipaquirá como orador y del cual gracias a la investigación de Gustavo Castro Caycedo conservamos un exquisito fragmento: *"Es que Franklin Delano Roosevelt supo ganar la guerra después de muerto" (...)* *"(Castro Caycedo, 2012, pág. 331)*

14. HOTEL CARIBE:



Ubicado en la Plaza de Mayor en Zipaquirá en la calle 4 con carrera 4 esquina y fue sin duda el gran refugio de las locuras de Gabito en su último año en Zipaquirá; pues en éste hotel tenía alquilada como residencia, una



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

suite un amigo suyo llamado José Palencia; que gracias a su intercesión logró inscribirse en el Liceo, luego de haber tenido problemas en el colegio en donde estudiaba en la costa.

Eran compañeros de parranda en Sucre y lo siguieron siendo con más ahínco en Zipaquirá, donde el adinerado joven, además de comprar los instrumentos del conjunto musical del colegio, en gratitud a la gestión de Gabito le compró un traje nuevo y lo invitó a hacer el viaje desde la costa por primera vez en Avión a bordo de un DC4.

Entre las muchas aventuras que vivieron juntos, está una que casi les cuesta el grado de bachiller: La noche antes del examen final que los titularía se emborracharon hasta la inconsciencia y llegaron en tal condición al liceo, lo que por poco les cuesta la expulsión; sin embargo los buenos antecedentes de Gabito y podríamos decir que esa buena estrella que nunca lo abandonó, dejó que las directivas les dejaran presentar el examen de manera extemporánea y así lograron graduarse.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

15. CASA DE CARLOS MARTÍN:



Fue rector del Liceo y profesor de García Márquez, desde el 8 de febrero hasta mediados de julio de 1944. Su casa estaba ubicada en la Calle 5 con carrera 7, esquina de la Plaza Mayor.

De espíritu libre pensador, su llegada como rector al liceo

fue una especie de bálsamo, pues las normas aunque vigentes se relajaron un poco y la pasión común por la poesía, perfumó de versos el viejo claustro.

Respecto de él dice García Márquez: "el más joven de los buenos poetas del grupo Piedra y Cielo, que César del Valle me había ayudado a descubrir en Barranquilla. Tenía treinta años y tres



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

libros publicados (...) yo conocía los poemas suyos, y lo había visto una vez en una librería de Bogotá, pero nunca tuve nada que decirle ni alguno de sus libros para pedirle la firma” (García Márquez, 2002, pág. 243)

Este poeta chiquinquireño, fue uno de los más célebres poetas de Colombia. Estudió Derecho y Filosofía en la Universidad Javeriana, incursionó en los campos de la poesía, la crítica literaria, el ensayo y la docencia universitaria. Perteneció al movimiento de los poetas del Piedracielismo, del cual fue uno de sus principales artífices con su gran libro “Territorio Amoroso” (1939).

Un visionario de la cultura que acogió a los muchachos -entre los que se encontraba Gabito- la consolidación del grupo de los trece y la edición de La Gaceta Literaria, cuya edición a la larga le costaría la destitución como veíamos en la biblioteca del liceo.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

16. CAFÉ "LAS ONCE":



Uno de los más emblemáticos cafés de la historia de Zipaquirá, estuvo ubicado en los años 40 en la Calle 5 N 8- 40.

Un legendario salón de te con más de un siglo de existencia, donde vendían toda clase de dulces y golosinas donde Gabito y sus amigos iban a comer.

Propiedad de Doña Matilde Pinilla, era el sitio preferido de Gabito los fines de semana, vendían entre otros dulces: postres de natas, cuajada, frutas rellenas de dulce de leche, mantecada, entre otras delicias. Entre otras porque cabe aclarar que el dulce fue una de sus debilidades y lo consumió ávidamente hasta el fin de sus días.

Ruta de Maccondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Un negocio familiar que en este momento (2014) continúa vigente, con una tradición de 150 años. En la actualidad funciona con sus mismos dulces tradicionales en la carrera 12 N 6 - 30.

17. CASA MUSEO QUEVEDO ZORNOZA:



Bienvenidos a la Casa Museo Quevedo Zornoza, ubicada en la calle 3 No 7-69 donde vivió hasta sus últimos días Guillermo Quevedo Zornoza, quién además de Carlos Calderón Hermida y Carlos Martín, sin duda, uno de los

maestros que más influyó en la formación de Gabito en Zipaquirá.

No solo fue su tutor en las áreas de Música y canto, haciéndolo actuar en Zarzuelas y comedias en el teatro Mac Douall, sino que además le contó sus historias de la guerra y anécdotas personales



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

que vinieron a completar el imaginario bélico que ya había sembrado en él Papalelo - su abuelo-.

Aquí se le rinde homenaje a su talento como dramaturgo, educador, poeta, músico, historiador, pintor, periodista, político, militar y guerrero. Compositor de aires populares y música religiosa. Escribió música sinfónica y varias zarzuelas.

Y precisamente en éste lugar se encuentra uno de los tesoros mejor guardados de Zipaquirá, la máquina de escribir Underwood donde se presume Gabito aprendió a escribir a máquina.

Máquina desde la cual también podemos presumir salió su primera publicación, aquí como lo narra García Márquez en Vivir para contarla:

"(...) en mis tiempos de estudiante, Eduardo Zalamea Borda, director del suplemento literario de El Espectador de Bogotá, publicó una nota donde decía que las nuevas generaciones de escritores no ofrecían nada, que no se veía por ninguna parte un nuevo cuentista ni un nuevo novelista. Y concluía afirmando que a él se le reprochaba porque en su periódico no publicaba sino firmas muy conocidas de escritores viejos, y nada de jóvenes en



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

cambio, cuando la verdad- dijo- es que no hay jóvenes que escriban.

A mí me salió entonces un sentimiento de solidaridad para con mis compañeros de generación y resolví escribir un cuento, no más por taparle la boca a Eduardo Zalamea Borda, que era mi amigo, o al menos que después llegó a ser mi gran amigo. Me senté y escribí el cuento, lo mandé a El Espectador. El segundo susto lo tuve el domingo siguiente cuando abrí el periódico y a toda página estaba mi cuento con una nota donde Eduardo Zalamea Borda reconocía que se había equivocado, porque evidentemente con «ese cuento surgía el genio de la literatura colombiana» o algo parecido.”(García Márquez G. , 2010, pág. 12)

Además de alimentar la cultura musical de los liceístas en las aulas, el Maestro Quevedo Zornoza dirigía la banda municipal y con ella daba retretas los medios días de los domingos, en la plaza mayor, evento al que Gabito asistía con frecuencia.

Así mismo, en ésta casa existe memoria de la única composición musical conocida de Gabriel García Márquez: El Himno del liceo, que según declaraciones de la hija del maestro Quevedo - Consuelo



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

Quevedo- a Castro Caycedo, fue compuesto con música de su padre y letra de Gabito.

18. PARQUE VILLAVECES:



Este parque se encuentra en la entrada de salinas y fue construido estando Gabito estudiando en el Liceo.

Allí reposa la pila de los mártires y funcionaron las oficinas del IFI. A su costado occidental se encuentra el museo arqueológico de Zipaquirá. Debe su nombre al ingeniero Ignacio Villaveces quien fuera administrador de las Salinas (1942-1945) y cuya administración se rodeo de grandes obras.

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

El 1 de Mayo de 1944 GGM y sus compañeros, usando corbata participaron en un desfile, encabezado por la banda de guerra que pasó por las principales calles, como parte del homenaje al administrador de salina Jorge Villaveces, a quién se atribuía la transformación y modernización del municipio.

GGM con cierta regularidad iba a este parque los domingos en compañía de sus compañeros y con las primas que venían de la costa, como consta en archivo fotográfico que circula en el municipio.

19 HORNOS DE SAL, RESTAURANTE FUNZIPA:



A la llegada de Gabito a Zipaquirá existían más de 60 hornos de sal, como este donde funciona el restaurante FUNZIPA.

Cuentan los investigadores que una noche Gabito se voló del internado con un compañero para ver como pasaban la noche “los horneros”; cargando

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

bultos de sal en medio del frío.

Los hornos de sal fueron hasta 1961 plantas elaboradoras de sal, proceso que se realizaba a través de la evaporación de agua sal, luego se vertía sobre un caldero de hierro debajo del cual había un horno a muy altas temperaturas. La sal líquida se transportaba en carro tanques, en los cuales se montaban unos toneles de madera. El centro de tanqueo de este líquido era en el arco principal que marca *El Parque Villaveces*, justo donde inicia el camino hacia la Catedral de Sal. Es de anotar que el único horno que aún funciona en Zipaquirá, se encuentra en el Restaurante Funzipa; donde se conserva la tradición gastronómica del plato minero: conformado esencialmente por sobre barriga asada ante los hornos y las papas saladas que Gabito menciona en *Vivir para contarla* como “Las que sabían a gloria”.

20. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA:

En esta plaza confluían los zipaquereños para hacer compra de alimentos o de otros suministros. Se construyó en manzana doble, gracias a la donación de Matilde de Melo de Porras, madre de Lolita Porras; la amiga de Gabito que moriría tempranamente de tifo.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá



Hoy es conocida como Plaza de la Independencia, que se estrenó en el marco del bicentenario de la independencia. Posee una escultura a escala del precursor Antonio Nariño.

También conocido en la época de la colonia como parque "Villaroel", lleva el insigne obelisco, que fuera representación de las provincias del departamento de Quesada. El nombre del parque fue cambiado en honor de los seis mártires zipaquireños, ejecutados el 3 de agosto de 1816 (día cívico municipal), son ellos: Agustín Zapata, José María Riaño, Cortés, Luis Sarache, José Luis Gómez, Juan Nepomuceno Quiguarana, y Francisco Carate. En 1916 recibe el nombre de Plaza de los Mártires.





Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

21. PARQUE DE LOS MÁRTIREZ Ó PARQUE DE LA FLORESTA:

Conocido en la época de la colonia como parque "Villaroel", lleva el insigne obelisco, que fuera representación de las provincias del departamento de Quesada. El nombre del parque fue cambiado en honor de los seis mártires zipaquireños, ejecutados el 3 de agosto de 1816 (día cívico municipal), son ellos: Agustín Zapata, José María Riaño, Cortés, Luis Sarache, José Luis Gómez, Juan



Nepomuceno Quiguarana, y Francisco Carate. En 1916 recibe el nombre de Plaza de los Mártirez.

Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

22. CASA DE LOLITA PORRAS:



Gabito conoció a Lolita en la casa Consuelo de Quevedo mientras sus tías (Consuelo y Blanca) le daban clases de piano a Lolita, tal cual como Bruno Crespi

les enseñaba el uso de la pianola a Amaranta y a Rebeca en Cien años de Soledad.

Más adelante Gabito le hacía visita a Lolita y recorría con ella jardines y frutales de La Lorena -hacienda de la familia Porras, que hoy es un barrio- y regresaba al Liceo con frutas que ella le regalaba.



Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

Lolita estudió primero en el Colegio Buen Concejo - a pocos metros de aquí- y luego en el Liceo Nacional Femenino, tocaba el piano diestramente y daba conciertos desde los 10 años de edad. Su casa estaba ubicada en la carrera 8 N 8- 14. Al lado del parque La Floresta, misma residencia en la que vivió durante un tiempo el profesor Carlos Julio Calderón Hermida.

En Febrero de 1944, cuando Gabito llegó de sus vacaciones en Sucre, se enteró de la trágica noticia: Lolita había sucumbido al tifo y sus padres no podrían reponerse jamás de ese golpe.

La habitación de Lolita tras su muerte fue sometida a cuarentena y mientras pasaba estaba colmada de orquídeas y se dice que un mes después cuando abrieron la habitación "olía a Edén" y gran parte de las flores estaban en buen estado; una memoria que perfuma ciertas escenas de Del Amor y otros demonios.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

23. COLEGIO DEL BUEN CONCEJO:



En este colegio estudió Lolita Porras, amiga de Gabito. En este mismo lugar, hoy funciona el Colegio Buenaventura Jauregüi, es en la Carrera 7 N 10 - 22.





Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

24. CAPILLA EL CEDRO:



Debe su nombre al gran cedro que amparaba su fachada, bajo el cual descansó Simón Bolívar el 4 de Enero de 1821, según narran los historiadores locales. Esta capilla queda aledaña al seminario del mismo nombre, sede la comunidad de los padres claretianos, donde vivía el padre español Juan de las Heras, capellán profesor de religión del Liceo.

Fueron varios los lugares de Zipaquirá, que García Márquez inmortalizó en sus obras. El

convento anexo por ejemplo nos hace pensar en lugar donde Fernanda dejó a Meme, tras la invalidez de Mauricio Babilonia, mismo lugar donde nacería el último Buendía.

"(...) Meme perdió la cuenta de los días. Había pasado mucho tiempo cuando vio la última mariposa amarilla destrozándose en las aspas

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

del ventilador y admitió como una verdad irremediable que Mauricio Babilonia había muerto. Sin embargo, no se dejó vencer por la resignación. Seguía pensando en él durante la penosa travesía a lomo de mula por el páramo alucinante donde se perdió Aureliano Segundo cuando buscaba a la mujer más hermosa del mundo que se había dado sobre la tierra, y cuando remontaron la cordillera por caminos de indios y entraron a la ciudad lúgubre en cuyos vericuetos de piedra resonaban los broncees funerarios de treinta y dos iglesias. Esa noche durmieron en la abandonada mansión colonial, sobre los tablones que Fernanda puso en el suelo de un aposento invadido por la maleza, y arropada con piltrafas de cortinas que arrancaron de las ventanas y que se desmigaban a cada vuelta del cuerpo. Meme supo dónde estaban porque en el espanto del insomnio vio pasar al caballero vestido de negro que en una distante víspera de Navidad llevaron a la casa dentro de un cofre de plomo. Al día siguiente, después de la misa, Fernanda la condujo a un edificio sombrío que Meme reconoció de inmediato por las evocaciones que su madre solía hacer del convento donde la educaron para reina, y entonces comprendió que había llegado al término del viaje. Mientras Fernanda hablaba con alguien en el despacho contiguo, ella se quedó en un salón ajedrezado con grandes óleos de arzobispos coloniales, temblando de frío, porque llevaba todavía un traje de



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

etamina con florecitas negras y los duros borceguíes hinchados por el frío del páramo. Estaba de pie en el centro de salón, pensando Mauricio Babilonia bajo el chorro amarillo de los vitrales, cuando salió del despacho una novicia muy bella que llevaba su maletita con las tres mudas de ropa. Al pasar junto a Meme le tendió la mano sin detenerse.

-Vamos, Renata- le dijo:

Meme le tomó la mano y se dejó llevar. La última vez que Fernanda la vio, tratando de igualar su paso con el de la novicia, acababa de cerrarse detrás de ella el rastrillo de hierro de la clausura. Todavía pensaba en Mauricio Babilonia en su olor de aceite y su ámbito de mariposas, y seguiría pensando en él todos los días de su vida, hasta la remota madrugada de otoño en que muriera de vejez, con sus nombres cambiados y sin haber dicho nunca una palabra, en un tenebroso hospital de Cracovia(...)" (García Márquez G. , 1997, págs. 305, 306, 307)



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

25. COLEGIO LA SALLE:



Está ubicado en la calle 8 N° 11-60 y se presume que fue en este terreno donde los liceistas practicaban Educación física y del lugar de donde salieron estudiantes, entre ellos el

de "Enriquez", quien muere de regreso del Río Susagá hacia Zipaquirá (el Liceo) en la carretera vía Nemocón, a la altura de un sitio que se llama "Puesto de Mona".

Ruta de Macondo



Capítulo Zipaquirá

Por: María del Pilar Rodríguez S.

LISTA DE REFERENCIAS:

Castro Caycedo, G. (2012). *Gabo: Cuatro años de soledad: Su vida en Zipaquirá*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

García Márquez, G. (1994). *Diatriba de amor contra un hombre sentado*. Bogotá: Arango Editores.

García Márquez, G. (1997). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma.

García Márquez, G., & Apuleyo Mendoza, P. (1993). *El olor de la guayaba*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Saldívar, D. (2014). *García Márquez: El viaje a la semilla*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

ANEXOS :

2. PLANO GENERAL DE LA RUTA:



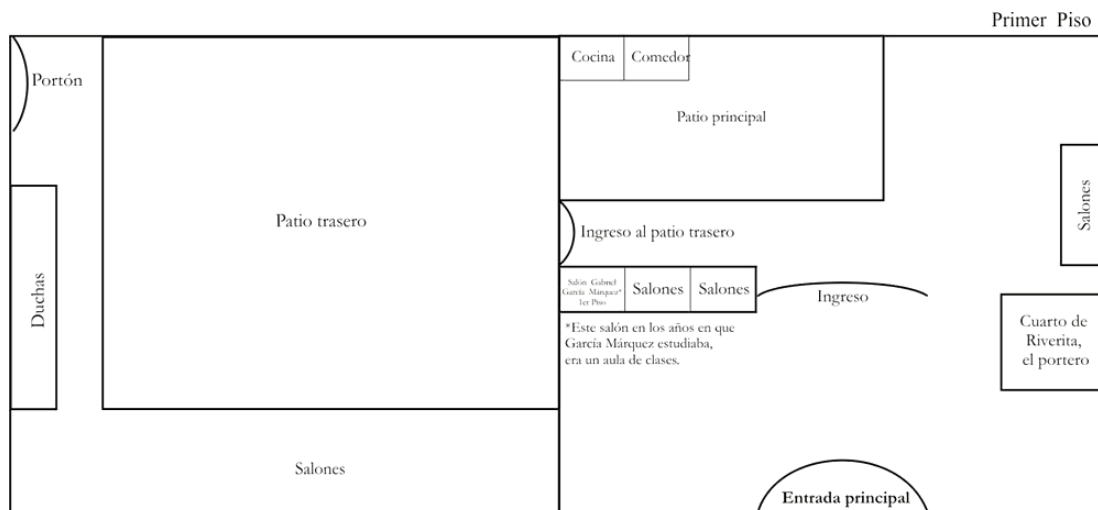
Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

3. PLANO DEL PRIMER PISO DEL LICEO:



Ruta de Macondo



Por: María del Pilar Rodríguez S.

Capítulo Zipaquirá

3 PLANO DEL SEGUNDO PISO DEL LICEO:

